

PERSONAJES VERÍDICOS



'CALLE ESTE-OESTE'
Autor: Philippe Sands. Novela. Ed.: Anagrama. 602 págs. Barna, 2017. Precio: 25,90 euros (ebook, 9,99)

Profesor de Derecho Internacional del University College de Londres, Philippe Sands es el autor de 'Calle Este-Oeste', un libro que tiene como referencia la ciudad de Lviv, que fue polaca y acabó siendo ucraniana, después de ser tomada en 1939 por los soviéticos, en 1941 por los nazis y en 1944 de nuevo por la URSS, que finalmente se la quedó con la bendición aliada. Sands se centra en cuatro personajes verídicos cuyas vidas confluyeron en esa ciudad: su abuelo materno, que viajó a ella para dar una conferencia; un asesor de Hitler que ejerció de gobernador en la ocupación alemana y dos abogados judíos que, tras haber estudiado allí, emigrarían uno a Inglaterra y otro a EE UU. Los cuatro coinciden en Núremberg y en el debate sobre el concepto de 'crímenes contra la Humanidad'.

'EL HIJO DEL CAPITÁN'

Autor: Nedim Gürsel. Novela. Ed.: Alianza. 246 páginas. Madrid, 2017. Precio: 18 euros

Nedim Gürsel es uno de los grandes representantes de la narrativa turca. 'El hijo del capitán' es su última novela. El héroe es un compatriota que rememora su niñez marcada por la muerte de la madre y el miedo a un padre militar y despótico que participó en el golpe de 1960. Criado por su abuela, pasa la edad escolar becado en el Liceo de Galatasaray en Estambul, ciudad que aún le seguirá reclamando después de realizar sus estudios en París y de convertirse en periodista porque esas calles forman una parte esencial de su vida.



'LA PRINCESA Y LA MUERTE'

Autor: G. Hidalgo Bayal. Relatos. Ed.: Tusquets. 188 págs. Barna, 2017. Precio: 15 euros (ebook, 8,99)

En 'La princesa y la muerte', el cacereño Gonzalo Hidalgo Bayal reúne 21 relatos de los que le contaba a su hija pequeña cuando ambos daban largos paseos por una playa del sur. Si el cuento recibía el visto bueno de la niña -cuenta Hidalgo en el epílogo del libro- lo transcribía por la tarde al papel. Así surgieron estas prosas protagonizadas por princesas a las que siempre se acercaba alguien para rescatarlas de las acechanzas de la muerte, que nunca andaba lejos.



LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

1

Patria
Fernando Aramburu. Tusquets



2 **Origen**

Dan Brown. Planeta

3 **Asterix en Italia**

Ferri y Conrad. Salvat

4 **El fuego invisible**

Javier Sierra. Planeta

5 **Los pacientes del doctor García**

Almudena Grandes. Tusquets

6 **Eva**

Arturo Pérez-Reverte. Alfaguara

7 **Una columna de fuego**

Ken Follet. Plaza & Janés

8 **Berta Isla**

Javier Marías. Alfaguara

9 **El hombre que perseguía su sombra**

David Lagercrantz. Destino

10 **Niebla en Tánger**

Cristina López Barrio. Planeta

NO FICCIÓN

1

Cree en ti
Rut Nieves. Planeta



2 **Sapiens. De animales a dioses**

Yuval Noah Harari. Debate

3 **Defectos perfectos**

Chenoa. Martínez Roca

4 **La dieta de la longevidad**

Valter Longo. Grijalbo

5 **Pan de pueblo**

Iban Yarza. Grijalbo

6 **Decir no no basta. Contra las nuevas...**

Naomi Klein. Paidós

7 **El pequeño libro del mindfulness**

Patrizia Collard. Gaia

8 **Escucha Cataluña, escucha España**

VV.AA. Península

9 **Oriente medio, Oriente roto**

Mikel Ayestaran. Península

10 **Los senderos del mar**

María Belmonte. Acanalado

po de exaltación juvenil de la disidencia y la transgresión que, con su vértigo moral, no permitía que sus actores más destacados tuvieran tiempo de juzgar la felicidad o infelicidad de sus vidas, como revela la alambicada sinceridad del epistolario último atribuido a Ana María Moix.

El paradigma de estas vidas tan mediatizadas por el intenso amor al arte y la literatura era la 'Nouvelle Vague' godardiana: no tanto 'Vivir su vida', citada como película que descubrió el sacramento del cine al adolescente Molina Foix sin revelar aún la idolatría de los autores, como el modelo 'Banda aparte', que marca desde su estreno una influyente impronta de estilo y moda, así en la pantalla como en las relaciones fuera de ella.

Otro posible referente sería la película de Bertolucci 'Los soñadores', basada en la gran novela del escocés Gilbert Adair, tan cinéfilo y pasional, tan atraído por la procazidad del mundo y la carne como Molina Foix, siguiendo el mandamiento impuesto al siglo XX por el cine, quizá la primera de las artes en exigir al devoto de sus rituales y cultos una extenuante adoración a la vida, aunque sea solo en una sala vacía, sin compartir los ardores emocionales o las tribulaciones eróticas de sus artífices.

Miente mucho Molina Foix en esta novela de traza nada romántica y lo hace por el bien del lector, como cuando era un niño despierto y fabulaba ante otros para encubrir la pobreza provinciana de la realidad. Hay mucho de auténtico y veraz en el texto y, sin embargo, todo está presentado con la prestidigitación y la belleza formal de la ficción absoluta, consciente el autor de que la crudeza de la experiencia no vale nada sin los artificios del alma eufórica y la sensibilidad estética. Literatura en estado puro.

MARÍA TERESA LEZCANO

UN SENDERO EN LA NIEVE



'INMERSIÓN'
Autora: Lidia Chukóvskaia. Editorial: Errata Naturae. Páginas: 200. Precio: 17,50 euros.



Lidia Chukóvskaia (San Petersburgo, 1907-Moscú, 1996) experimentó de primera mano la política de represión estalinista que en 1937 cerró la editorial para la que trabajaba, destruyendo sus instalaciones y despidiendo a sus empleados, entre los cuales se encontraba la propia Chukóvskaia, quien se había negado a actuar como informante de la policía secreta. Ese mismo año, las purgas indiscriminadas que se estaban llevando sucediendo en universidades e institutos técnicos se llevaron por delante al segundo marido de Lidia, Matvéi Bronstein, físico teórico de brillante trayectoria profesional cuya sentencia de «diez años en un centro penitenciario sin derecho a correspondencia» era un eufemismo de estado para encubrir la ejecución directa ya que, como descubrió mucho después su viuda, no existía ninguna sentencia supeditada a tales premisas.

La 'Inmersión' de Nina Serguéievna, la narradora en primera persona de la novela, corresponde a sus incursiones por los diversos estratos de la memoria y de los sueños, que van siendo transformadas en literatura, y el desarrollo

de la historia al buceo metafórico de un mes de la escritora en un sanatorio de reposo que la Unión de Escritores le ha concedido en una casa de campo finlandesa con el objetivo de que descanse o trabaje en sus traducciones; enclave entre cuyos espectaculares paisajes -«Me detuve y eché la cabeza hacia atrás y, al instante, sentí vértigo debido al balanceo cadencioso de las copas de los árboles y al lento movimiento de las hinchadas nubes grises (...) Iba por el sendero, embriagada por el centelleo, los giros de los esbeltos troncos, blancos y grises, y la tristeza me invadía, como siempre me pasaba en momentos de felicidad demasiado palpable... Pues todo eso me sería arrebatado. Tendría que devolverlo (...) Acababa de conocer este bosque y ya empezaba a sentir melancolía por nuestra inevitable separación»- se relacionará con los huéspedes con quienes coincide

La autora experimentó de primera mano la política de represión estalinista

en tiempo y en espacio y siguiendo la frecuencia y el ritmo de sus alternadas inmersiones: un director de cine; un periodista; un joven poeta que baraja sus rimas sobre la noche de un comandante comunista -«Traduciéndome sus versos a prosa, hablaba de las profundas tinieblas que anteceden a la aurora y de los rostros de los durmientes, de cómo, al alba, las frentes, las nucas, las cejas y los pómulos de los chicos se perfilaban en la oscuridad»-; el locutor de la emisora del partido, cuya presencia invisible aunque ubicua informa convenientemente de los logros alcanzados por la cosmovisión soviética; un escritor de ciencia ficción que debate con su homónimo de aventuras las tramas y las posibilidades narrativas; el crítico literario de una revista moscovita; un antiguo prisionero del Gulag, Nikolái Aleksándrovich Bilibin, que se convierte para Nina en la voz de los desaparecidos, desvelándole el significado exacto que se oculta tras el añadido de «sin derecho a correspondencia», y cuya novela acabada en la casa de reposo y entregada a Nina le resulta a ésta tanto más decepcionante en su simplificación y su conveniente falsificación de sus experiencias en los campos de trabajo, cuanto que ella confiaba haber encontrado una voz genuina y susceptible de testificar sin temor a las represalias, si bien no se le escapan las razones del silencio y la tergiversación: «Yo no tenía derecho a juzgarle; yo, a quien nunca le habían lanzado perros guardianes; yo, que nunca había visto una tablilla de madera atada al pie de un muerto... ¡Perdóneme! Usted no quiere volver allí, a talar árboles en el bosque o a trabajar en las minas (...) Su novela no era sino su débil escudo, su frágil muralla (...) No tenía derecho a exigir de usted la verdad; yo que gozo de buena salud, también me callo. A mí no me han molido a palos durante la noche, en el despacho de un juez instructor. Y mientras a usted le pegaban yo guardaba silencio».

Novela apta para lectores de un grado de exigencia de 6,8 en la escala de Valente (del 0 al 9, aquí y en Siberia).